

La tipografía como recurso

Por Manuel Guerrero

Las fuentes tipográficas, necesarias en la mayoría de los proyectos gráficos, deben comprarse, como cualquier otro recurso.



¿Qué implican las frases —tan escuchadas en el ámbito del diseño— «esta muy buena tu tipografía, pásala para usarla» o «bajé unas fuentes muy buenas». Para explicar esto recurriré a la analogía del pastel de fresas. La receta dice así:

- 1/4 kg. de fresas
- 1 yogurt
- 1 vaso de harina (el vaso de yogurt)
- 2 vasos de azucar
- 2 vasos de leche
- 3 huevos

Instrucciones

Mezclar todo en la batidora. Verter en un molde engrasado. Poner el molde a baño María en el horno, hasta que cuaje. Al sacar lo decoras con fresas enteras y nata montada.

Pero, ¿qué hay detrás del pastel? O mejor dicho, ¿qué implica hacer este pastel? Para hacer un pastel, uno tiene que tener o comprar las herramientas e ingredientes necesarios, como son: recipiente para batir, algunos utensilios de cocina, huevos, leche, harina, yogurt, fresas, azúcar y la mano de obra que implica el servir, mezclar, vaciar, hornear, preparar el betún y decorar el pastel.

Para todo lo anterior es necesario el uso de recursos económicos y humanos. Ahora, si uno quiere regalar este pastel a sus amigos, familiares o si quieres quedar bien con alguien, está bien hacerlo. Pero ¿qué pasa si comenzamos a regalar los pasteles a todas las personas que los pidan? O ¿qué pasa si los pasteles los hacemos con ingredientes robados? Tarde o temprano nos daremos cuenta que hay que pagar las cosas y que no estamos recuperando lo que estamos invirtiendo; sin hablar de generar una ganancia que permita poder comprar más ingredientes para hacer pasteles más elaborados o tomar cursos de repostería fina o simplemente poder vivir de los pasteles.

En el caso del diseño tipográfico sucede de manera similar, el producir una fuente tipográfica implica tiempo, equipo, software, conocimiento y mucha paciencia. Existen fuentes tipográficas que demandan mayor o menor tiempo para su desarrollo, como sería el caso del desarrollo de una familia tipográfica o el desarrollo de una fuente ornamental. En cualquiera de los casos la remuneración por este trabajo debe ser de manera proporcional a lo invertido: debe generar cierta utilidad que permita la capacitación, la actualización de equipo/software y la mantención de quién se dedica a esta profesión.

¿Qué pasaría si la cocina fuera prestada, si no hubiera necesidad de pagar por los servicios de energía eléctrica, gas, renta y las herramientas e ingredientes no fueran propios? Por una parte, sería muy difícil calcular un precio adecuado al pastel y tarde o temprano, sin un plan que permita renovar los ingredientes, las herramientas y el conocimiento, estos recursos gratuitos tendrán que agotarse. Por otra parte, desde el punto de vista de la ética profesional, podría plantearse la siguiente pregunta: ¿por qué cobrar por dicho pastel, si en realidad no se ha invertido en su hechura?; si acaso, ¿solo podría cobrarse por la mano de obra que implica el proceso?

Esto también podría prestarse a otras interpretaciones, que tienen que ver con el uso ilegal de herramientas y materiales utilizados para el desarrollo de de fuentes tipográficas y del diseño en general, que al igual que el ejemplo del pastel, pone en duda la ética profesional con que opera el pastelero.

Finalmente, se hace evidente que trabajo de un tipógrafo —en este caso de cualquier disciplina afín al diseño—, tiene un valor económico directamente proporcional a lo invertido y que debe operar en el marco de la ética profesional, la cuál debemos fomentar en nuestros familiares, amigos, compañeros y alumnos y dejar claro que el hacer letras o diseñar cualquier tipo de recurso, tiene un precio. Debe ser como cualquier otra profesión, donde se invierte materiales, equipo y conocimiento, y se espera recuperar esa inversión, además de generar una utilidad.

Publicado el 17/11/2011



ISSN 1851-5606

<https://foroalfa.org/articulos/la-tipografia-como-recurso>

